

INSECTOS Y POLINIZACIÓN

Al final del Cretácico Inferior, y después en el Cretácico Superior, las angiospermas (o plantas con flores) se diversificaron de manera explosiva.

Las plantas o árboles con flores toman el relevo de las gimnospermas, predominantes en el Jurásico. Hoy conocemos más de 235.000 especies de angiospermas frente a 721 especies de gimnospermas.

Tal éxito se debe seguramente a que a partir de ese momento las plantas coevolucionaron junto con los animales.

Mientras que la polinización de los gimnospermas dependía fundamentalmente del viento, la de los angiospermas se realiza sobre todo gracias a los animales, que a cambio de recursos como el néctar, transportan el polen de una flor a otra.

A causa de su importancia numérica, los insectos se convierten pronto en los principales polinizadores. Su coevolución con las angiospermas ha contribuido a la diversidad de plantas con flores.

Existe un gran número de flores que sólo son polinizadas por un insecto específico, por ejemplo por tal o cual especie de escarabajo, de abeja o de mariposa. El polen de una planta tiene así menos posibilidades de hacerse transportar hacia otra de distinta especie, y el polinizador mantiene un monopolio sobre su fuente de alimento.

Charles Darwin, el padre de la **Teoría de la Evolución** por selección natural, estaba fascinado por el grado de convergencia entre la forma de algunas orquídeas y la de los insectos polinizadores.

De hecho, tres años después de publicar su famoso libro sobre el origen de las especies, dedicó un libro entero a las formas específicas por las que las orquídeas atraían a los insectos polinizadores.

En su época se descubrió una orquídea en Madagascar que tenía una corola muy larga. Esta característica llevó a Darwin a predecir la existencia de un insecto polinizador con una trompa de una longitud similar. Fue sólo cuestión de tiempo encontrarlo. Se trata de una polilla, un esfíngido, cuya trompa tiene la increíble longitud de 40cm.

Éste es sólo un ejemplo de los muchos en que **la forma de una flor, su olor o coloración**, pueden estar implicados en su relación con determinados insectos polinizadores.

Para establecer este sutil equilibrio entre plantas e insectos, el perfume y el color de las flores se han adaptado a menudo al olfato y a la vista del polinizador.